

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Nuevamente el gremio de panaderos ha puesto en conocimiento del señor Alcalde que se ve obligado a subir el precio del pan en tres céntimos el corriente y en cinco el llamado de lujo.

Es de esperar esta noticia, pues en las muchas reuniones que ha celebrado la Junta local de subsistencias y en las que quedó probado repetidas veces que no hay motivos suficientes para que en Cartagena se expende el pan al precio actual no se adoptó en definitiva ningún acuerdo para que el precio bajase y como esto no se ha hecho y el fracaso de dicha Junta y del señor Alcalde en la cuestión de subsistencias ha sido enorme, no es de extrañar que tanto este gremio como cualquier otro de los que expenden artículos de primera necesidad vayan subiendo el precio de sus géneros y estrechando más y más el círculo de las necesidades que rodean a la clase media.

Si el precio que el pan tiene hoy es así imposible para que de él se provean los pobres obreros que tienen numerosas familias, cómo van a poderlo adquirir elevándolo tres céntimos más por kilo ya demás si lo expenden falta de peso?

La vida, como hemos dicho repetidas veces, se va haciendo imposible en Cartagena debido a que el señor Alcalde no tiene energías, para oponerse, como lo han hecho en otras poblaciones los alcaldes, a que el precio de las subsistencias se eleve.

La alcaldía ha dispuesto que se abstengan por ahora de elevar el precio hasta que se reúna la Junta local de Subsistencias.

Y para qué se va a reunir? Para pasar las horas en discusiones y no acordar nada que redunde en beneficio del público?

Ha comenzado la gran ofensiva austriaca en Italia y según las noticias oficiales transmitidas por los correos postales en el teatro de la guerra, la jornada ha empezado con mala fortuna para los aliados, pues en las primeras batallas han caído en poder del ejército austríaco miles de prisioneros y centenares de ametralladoras y cañones, seguidos de la conquista de grandes zonas de terreno.

Estas noticias que hasta son confirmadas por las agencias de los aliados, han caído como una bomba en la Entente y van convenciendo tanto los franceses como los ingleses y demás aliados que los ejércitos austro alemanes luchan con verdadera valentía y que los planes estratégicos de sus generales dan excelentes resultados.

Seguramente esta gran batalla entablada hoy ha de decidirse dentro de muy pocas días la marcha de la guerra y quizás sea la base para que la paz llegue a firmarse entre las naciones beligerantes.

¡Dios quiera que así sea!

Y cuando, señor Alcalde, se va a reunir la Junta de Sanidad para ver si se adoptan algunas medidas con objeto de sanear esa infinidad de viviendas que están faltas de todas las condiciones higiénicas y donde viven amontonados, venga la frase, varias familias?

Y cuando, señor Alcalde, va a ordenar que al barrer las calles se rieguen convenientemente, para impedir que se levanten esas polveredades que tanto molestan al público y tan perjudiciales son para la salud?

Y cuando... (Se continuará)

PRIMERA COMUNIÓN

J. CASAU
FOTOGRAFO

Preziosos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.
Un artístico retrato y tres magníficas postales a Pina.

Quema, n.º 3, (antes Cañón)

Cristóbal Colón y la Fiesta de la Raza

El 12 de Octubre va a ser en España fiesta nacional con la denominación de *Fiesta de la Raza*. Ya lo es en la mayor parte de los Estados hispanoamericanos, como «homenaje a la Nación española y a Cristóbal Colón», según la calificó el Congreso peruano; como «homenaje a España, progenitora de Naciones, a las cuales ha dado, con la lavadura de su sangre y con la armonía de su lengua, una herencia inmortal», según declaraba, en reciente fecha, el Poder Ejecutivo de la República Argentina.

Es la fiesta de la Raza Hispana celebrada el día del año en que navegantes españoles, dirigidos por Cristóbal Colón y los Pinzones, vieron la primera tierra de las Indias Occidentales.

Todo fué español en aquella magna empresa, pues hasta el mismo Colón que como extranjero se había presentado en Castilla, como natural de estos Reinos se consideraba hasta tal punto que, aparte el latín que empleó en algunas ocasiones, en castellano habló y escribió siempre. Con razón un ilustre orador colombiano, Antonio Gómez Restrepo, decía en la Fiesta de la Raza, en 1917, en Bogotá, que el castellano fué el idioma que usó Colón «aun en aquellos escritos de tal manera íntimos y personales que solo se redactan en la lengua que se ha aprendido a hablar desde la cuna. En castellano consignó los incidentes de sus portentosas viajes, en forma de diario; en castellano están sus cartas; en castellano fué escrito el libro extraño de las Profecías, que nos revela hasta dónde alcanzaba la exaltación de su espíritu de iluminado en aquel hombre de sentido tan práctico y tan positivo. No empleó Colón en los momentos decisivos de su existencia el idioma del Dante, que ya por entonces había llegado a su perfección clásica, sino la lengua vigorosa, enérgica, ruda todavía, pero próxima a los esplendores de la Edad de oro, de la cual había de decir Carlos V poco después que era el idioma apropiado para hablar con Dios.»

Si a pesar de la rotunda negativa de don Fernando Colón, su padre don Cristóbal pudo haber sido uno de los hijos del Dominio Colombo, tejedor, tabernero y propietario de Génova, hay que reconocer que nunca en documentos oficiales, en Reales Cédulas, provisiones, títulos, sentencias, memoriales y cartas relativos al Almirante don Cristóbal Colón (I), aparece el apellido Colombo, ni se alude en ningún escrito del Almirante a la familia que dieron como suya los analistas e historiadores genoveses. Si aun no siendo de dicha familia fué genovés, como es-

(1) «Bibliografía colombina: enumeración de libros y documentos concernientes a Cristóbal Colón y sus viajes». Obra que publicó la Real Academia de la Historia por encargo de la Junta directiva del IV Centenario del Descubrimiento de América.—Madrid, 1892.

Así se cumple

El Gobernador civil ha dirigido al Alcalde de esta ciudad el siguiente telegrama:

«Para evitar torcidas interpretaciones de la Ley considerando como lícito o tolerable en materia de juegos abusos que la costumbre ha podido sancionar en algún sitio, tenga V. S. presente las siguientes instrucciones: Prohíba V. S. en el acto, toda clase de juegos lícitos, ocultando bajo su más estricta responsabilidad, no establecer ninguna excepción por ninguna clase de pretexto. Toda tolerancia o punible abandono en este sentido, lo castigaré con todo rigor; cuanto más enérgica sea la campaña sana y moralizadora que emprenda V. S., mejor ha de parecerme, y las faltas que se cometieran por todos los funcionarios a mis órdenes, serán en el acto severamente castigadas, llegando incluso, contra mi voluntad, a proponer la separación de aquellos que no cumplieran lo mandado.»

Sírvase V. S. acusarme recibo de este telegrama, precisamente en el día de mañana, dándome cuenta de haber cumplido cuanto le ordeno, teniendo presente que en el caso contrario le impondré la multa de 500 pesetas, con la cual, desde luego, queda conminado.»

De Sociedad

Los que viajan

Procedentes de Barcelona han llegado los comerciantes de aquella plaza don Nicodemus Boll y don Ramón Casañal.

tá escrito en papeles testamentarios, no quiso Colón que se supiese que lo era.

Se presentó en Andalucía como extranjero que había pasado casi toda su vida en el mar desde muy temprana edad, sin referirse nunca a su patria y familia; era un desconocido que no se decía español, pero que usaba un apellido bastante común en España. Colombo, Colom y Colón se apellidaba cuando pidió y obtuvo, de 1487 a 1492, los auxilios pecuniarios que de orden de los Reyes le entregaban los tesoreros o contadores, y Colom y Colón se le apellidaba en el finiquito de las Cuentas de Santángel y Pinelo; Colón le llama en su carta al Rey de Portugal; Colón se le llama en las Capitulaciones de Granada, que refrendó un español casi de su mismo apellido, Juan de Coloma, y aun este apellido, Coloma es el que le da Aníbal Januarius al noticiar la llegada a Lisboa de «uno que ha descubierto ciertas islas»; Colón se apellidó él mismo en el prefacio del Diario de a bordo; Colom se lee al pie de la postdata de las cartas que escribió a Luis de Santángel y a Rafael Sánchez al regresar de su primer viaje; Colón y no Colombo es el dilecto hijo de que habla Alejandro VI en su Bula de 1493; por último, Colón se apellidaban los de su linaje, según declara en la institución de mayorazgo, en ese documento que debió escribir con la vista puesta en el país de los Colombos, en la República de Génova, su «amantísima patria» según el odioso militar apócrifo de 1506, en la ciudad de Génova, «de donde salió y en donde nació» según la citada institución de mayorazgo. Y sin embargo, tan españolizado o castellanizado estaba el Almirante que, suponiendo que fuera de la familia de aquellos Colombos, no recordaba o no tuvo en cuenta, aun tratándose de uno en que tanta trascendencia tiene el apellido, que en Génova los de su linaje se llamaban Colombos y no Colones.

¿Que Colombo, por una parte, y Colón, Colom o Colomo, por otra, son un mismo apellido? ¿Que los Colombos italianos se llamaban Colones en España y los Colones o Colomos españoles eran Colombos en Italia, como a los Coullon franceses apellidaban Colón los españoles y Colombo los italianos? Puede ser. Pero el hecho indudable es que Cristóbal Colón siempre, hasta el último momento de su vida, quiso llamarse Colón, a la española, y no Colombo, a la italiana. Esto es lo que me importa dejar consignado, el hispanismo de Cristóbal Colón, y por consiguiente su derecho a ocupar bajo todos conceptos, incluso el de español, puesto preferente en la Fiesta de la Raza hispana.

Ricardo Beltrán y Róspide.

De la Real Academia de la Historia.

Madrid 15 de Junio de 1918.

Notas varias

Acompañado de su distinguida esposa e hijos ha marchado a sus posesiones de Pozo Estrecho, nuestro querido amigo don Luis de Aguirre.

Enfermos

Se encuentra mejorada de la enfermedad reinante la señora madre de nuestro amigo don José María de Velasco.

—Guarda cama lavada de la epidemia que reina la esposa de nuestro amigo don Vicente García del Aguilar.

Letras de luto

En la Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia se han celebrado esta mañana a las diez las misas de la Emperatriz y un solemne funeral por el descanso eterno del alma de la distinguida señora doña Rafaela Guerra Arderius, esposa que fué en vida de nuestro respetable amigo el Director de la Prisión Central de esta ciudad don Ricardo Mur.

A dichos actos han asistido gran número de familias amigas de la finada. Retenemos a su familia la expresión de nuestro sentimiento por tan sensible pérdida.

—En Fuente Álamo ha fallecido don Regino Guerrero García, jefe del partido conservador de aquella Villa.

—Nuestro amigo don Miguel Ramón, dependiente de «El Catalán» pasa por la desgracia de haber visto morir a uno de sus hijos, un precioso angel de un año de edad, a consecuencia de una pulmonía.

Noa asustamos al inmenso pesar que embarga a los infortunados padres.

El salto del "Tigre"

Las condiciones gubernamentales de M. Clemenceau, el actual Presidente del Consejo francés, han sido siempre bastante discutidas. Hasta hoy los grupos políticos, que ahora figuran como sus más fieles seguidores, demostraban con frecuencia durante su antigua etapa presidencial seria oposición contra los métodos de estadista empleados por el *viejo tigre*. Sobre un hecho solo no hubo jamás disconformidad: En reconocer la justa fama de hábil intrigante parlamentario, que adquirió en su larga vida en los Palacios de Burbon y Luxemburgo. El *célebre apodo de demoleedor de ministerios*, o que le ha bautizado la *voz populi* expresa más que nada la verdadera índole de los éxitos que en la vida política de Francia ha tenido su labor.

A pesar de estar por segunda vez en las cimas del Poder rigiendo en hora crítica los destinos de su patria, no ha podido M. Clemenceau olvidarse de su antigua afición. Fracasadas en absoluto todas las ofensivas militares, que en colaboración con sus aliados, han llevado a cabo durante tres años sucesivos sus Generales, para librar el sagrado suelo francés de la invasión teutona, ha acudido a la ofensiva política. Queriendo imitar el ejemplo de Hindenburg, cuyos famosos cañones bombardeaban París desde una distancia de 120 kilómetros, ha dirigido Clemenceau sus disparos contra el «Ballplatz» de Viena. Le ha servido de cañón de largo alcance una supuesta carta escrita por S. M. Apostólico a su cuñado, el Príncipe Sixto de Parma; y cuando creyó llegado el momento oportuno lanzó su proyectil con la intención de destruir el baluarte más poderoso de sus enemigos: la alianza de los dos Imperios centrales.

Pero «el hombre propone y Dios dispone». El tiro, tan hábilmente preparado y con tanta fuerza retórica disparado, le salió a su autor, como vulgarmente se dice, *por la culata*. Es verdad que a consecuencia del mismo ha desaparecido del tablero político el Conde Czernin; pero no creemos que el nombramiento de su sucesor, el Barón Burian, haya favorecido en nada la causa de los aliados, y en lo que respecta al objetivo principal de la ofensiva, la debilitación de la alianza austro-alemana, no ha podido ser más aplastante el fracaso sufrido.

«C'était plus qu'une faute, c'était une bêtise», dice Ronsudel en «L'Humanité», al comentar la última maniobra diplomática de Clemenceau, y sus ya manifestadas consecuencias. El agravio causado al joven Emperador, poniendo en entredicho su caballerosidad y fidelidad a sus aliados, provocó en toda Austria Hungría, la más tremenda indignación. Los lazos entre Berlín y Viena, que la Entente esperaba se desgajaran, han quedado con mayor fuerza atados. El nuevo ministro de Estado de la Doble Monarquía es el

amigo más íntimo del Conde Tizze, el partidario convencido de la política del bloque central. Su solo nombre significa un claro reflejo de las aspiraciones militaristas y pangermanistas que actualmente han vuelto a dominar en Alemania y un abandono gradual de la política pacifista de su antecesor.

Durante los 18 meses que estuvo el Conde Czernin al frente de los negocios del «Ballplatz», llegó a crearse una indiscutible autoridad e influencia positiva en la política de las Potencias centrales. Hábil diplomático y amigo de una paz de concordia entre todos los beligerantes, trabajó con ahínco para encontrar un medio de llegar a tan noble y humanitario fin. Suya fué la invención de la célebre fórmula «ninguna anexiones, ningunas indemnizaciones», que al principio del 1917 estuvo a punto de conseguir esa paz general que vanamente haas cuatro años buscan los soldados en los campos de batalla. Fué siempre adversario decidido de conquistas violentas, y si la paz de Brest Litovsk dió un resultado que no podrá decirse que ha sido compatible con su idealismo pacifista, no fué de él la culpa, sino de los aliados, que se negaron a acudir a dicha conferencia para resolver de una vez el magno problema de la guerra.

A la nota oficial del Gobierno de Viena, desmintiendo rotundamente la autenticidad de la famosa carta, dirigida al Príncipe Sixto, ha seguido otro acto todavía más significativo. El Emperador ha visitado, acompañado por sus Consejeros políticos y militares, a su egregio aliado, el Kaiser, en el Cuartel General del frente Occidental. Las consecuencias de tan demostrativa entrevista, no se dejarán seguramente esperar. Una colaboración todavía más íntima entre ambos Imperios centrales probará pronto a M. Clemenceau, como las antes citadas frases del diputado socialista en «L'Humanité» no tienen nada de disparatadas.

Con su último salto de tigre ha dejado M. Clemenceau definitivamente cerrada la única puerta que todavía quedaba abierta para poder poner fin a la guerra mediante una inteligencia entre los respectivos enemigos. La caída de Czernin ha hecho desaparecer el obstáculo más importante que impedía a la política de las Potencias centrales orientarse en franco sentido anexionista. La famosa resolución anti-anexionista del Reichstag alemán del 19 de Julio de 1917 ha sido ya tirada al cesto de los papeles inútiles. La famosa mayoría del pueblo germano exige ahora, no la «paz blanca» que antaño no quisieron aceptar Poincaré y Lloyd George, sino la *paz alemana* que les dé el pago de todos sus sacrificios y garantías a la patria un seguro porvenir. Han vuelto a enmudecer las voces de los diplomáticos y ministros pacifistas, seguirá hablando el cañón.

Un Peludo.

Campaña moralizadora

Ayer quedó cumplimentada por el Jefe de Policía señor Inglés la orden recibida del Gobernador Civil de la provincia, prohibiendo toda clase de juego en esta ciudad y La Unión.

A más de esto el señor Inglés ha empezado una campaña contra toda la gente de mal vivir y casas de leoncidio.

También ha ordenado que los establecimientos de bebidas, cafés y cerryerías cierren sus establecimientos los primeros a las doce y los demás a la una y media de la noche.

En efecto, don Honorio ha impuesto una multa de cincuenta pesetas al dueño de la «Lechería Suiza» que fué denunciado anoche por los guardias de Seguridad 37 y 84, por tener abierto después de la antedicha hora.

Reciban el señor Gobernador Civil de la provincia, como también el señor Inglés, nuestro aplauso por la campaña moralizadora que han emprendido.

La renombrada lámpara



JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

200